

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,30; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobra. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8. PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

### DE LOS EBANISTAS EN HUELGA DE BARCELONA

	Pesetas.
Cantidad no recogida por los obreros presos con ocasión de la huelga general de Barcelona ocurrida en el mes de enero del presente año.....	42,12
<b>MADRID</b>	
Redacción y Administración de EL SOCIALISTA.....	5,00
Francisco Carrasco.....	0,20
José Ros.....	0,50
E. M.....	0,20
Juan Morcillo.....	0,25
Arrojo.....	0,25
Facundo Perezagua.....	0,25
Deogracias Nafarrate.....	0,25
Antonio Mariño.....	1,75
José Pingarrón.....	1,00
Francisco Mota.....	0,25
Tomás Feilo.....	0,10
Antonio Samper.....	0,25
Eduardo Medina.....	0,25
Ra'ael.....	0,25
Natalio Muñoz.....	0,50
Luis Traneho.....	0,50
Francisco Diego.....	1,00
<b>BARCELONA</b>	
A. G. Q.....	0,50
J. Palet.....	0,20
Uño.....	0,50
Gabaldá.....	0,20
Mayol.....	0,25
Pedrol.....	0,50
Toribio Reoyo.....	0,25
Palmira.....	0,25
Bofarull.....	0,25
José Montblanch.....	0,20
Armengol.....	0,25
Bru.....	0,10
C.....	0,25
J. Cuadradas.....	0,25
Lleopart.....	0,10
J. C.....	0,25
J. R., socialista convicto.....	1,25
<b>TOTAL.....</b>	<b>60,72</b>

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.267,26
<b>MADRID</b>	
Agrupación del Partido Socialista Obrero (enero, febrero y marzo).....	19,50
José Ros.....	0,50
José Martínez Gil.....	0,25
Carrasco.....	0,20
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,20
M. G.....	0,25
Ceferino Fernández.....	0,15
Arrojo.....	0,25
Juan Morcillo.....	0,25
<b>BARCELONA</b>	
Toribio Reoyo.....	1,18
<b>IRÓN</b>	
Juan Lago.....	0,15
<b>BILBAO</b>	
Agrupación socialista (mes de abril).....	2,50
Polonio González.....	0,10
Narciso Tejedor.....	0,20
Un obrero.....	0,25
Toribio Pascual.....	0,25
Matías Pastor.....	0,35
José Margall.....	0,10
El número II de la Agrupación.....	0,15
Miguel Vivar.....	0,05
Un socialista.....	0,20
Uno.....	0,05
Un obrero sin trabajo.....	0,10
Valentin Hernández.....	0,25
Un ex explotado de <i>El Motín</i> .....	0,10
Un ex lector de <i>El Motín</i> .....	1,00
Un catalán.....	0,10
Facundo Perezagua.....	1,00
<b>TARRAGONA</b>	
Camilo Huguet.....	0,25
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.297,39</b>

## LA SEMANA BURGUESA

Los que contestan con chacota insulsa ó con seriedad fuera las verdades irrefutables en que el socialismo se apoya para anunciar el irremediable y próximo fin del régimen capitalista, han prestado estos días atención suma á un suceso que no es, en esencia, sino la confirmación de aquel vaticinio.

Los agricultores, industriales y comerciantes castellanos fiando al trono, como supremo y último refugio, el remedio ó alivio de sus desdichas; el acerbo lenguaje con que sus representantes han expresado su falta de fe en la eficacia de la defensa que de sus intereses hacen sus propios abogados en el Parlamento; los sombríos presentimientos que acerca del porvenir de su clase manifiestan temerosos, ¿qué otra cosa significa sino que la burguesía, colocada por los fenómenos económicos en la fatal pendiente que ha de conducirla al abismo, lucha ya desesperada por resistir el incontrastable impulso que con violencia la empuja?

Si; esa exposición donde gran número de pequeños propietarios piden á la reina lo que ésta, aunque quiera, no puede darles—como el Parlamento de su clase no lo da porque no puede—dice más en pro de nuestras ideas que cuanto decir pudieran los escritores y oradores socialistas... Es la declaración solemne y dolorida de la impotencia del régimen burgués para atajar males por él creados en su propio seno; es también la confesión preciosa, aunque inconsciente, de la necesidad imperiosa de romper los actuales moldes sociales, donde el sacrificio de las muchedumbres productoras es ley de vida del parasitismo voraz...

Agítese, pues, la pequeña burguesía; suplique, exija ó amenace: todo será en vano: quizá obtenga pasajera rebaja de impuestos y medidas protectoras; mas esto nada significa ante la fatalidad inexorable que la condena á ser víctima de las leyes de la producción, arrastrándola al campo de miseria en que ya le precedió el Proletariado.

¿Hay todavía quien dude que el interés de clase borra las líneas divisorias de la política? ¿Se quiere una prueba indubitable de que en el terreno económico se funden todas las aspiraciones afeines?

Pues véase la filiación política de los tres comisionados castellanos: un independiente, un monárquico carlista y un republicano federal.

Tres matices políticos distintos y un solo interés burgués postrado ante la majestad real.

Enfermiza y débil la burguesía, sus instituciones no pueden ya gozar salud exuberante.

De aquí que, como ciertos enfermos incurables, busquen en los viajes y en el cambio de aires distracción á su melancolía y oxígeno á sus dañados pulmones.

¿Cómo, pues, ha de extrañarnos que los que medran á la sombra de esas instituciones se ingenien hasta lo infinito para hacerles creer que su robustez es formidable y que todo el mundo se interesa por su vida?

Lo que si nos extraña es la aparente seriedad con que se nos quiere hacer pasar como cosa real lo que todo el mundo sabe que no es sino farsa grosera.

Porque ¿hay quien ignore cómo se fabrica ese entusiasmo hacia las regias personas en las comarcas que visitan? ¿No hemos visto todos que un proyecto como el del ferrocarril de Canfranc, que ha dormido años y años en los Ministerios y en el Parlamento, se ha convertido en ley en veinticuatro horas, en el momento preciso en que el viaje regio exigía crear favorable atmósfera en Aragón?

Y por mucho que los comediantes gubernamentales se esfuerzen, ¿lograrán acallar con el ruido de su espectáculo la protesta constante del pueblo trabajador contra un estado de miseria que se pretende en vano ocultar? Ese espléndido regalo hecho á Sa-

gasta por la Compañía de Canfranc, ¿no ha de revelar al proletariado aragonés que el tal ferrocarril beneficiará casi exclusivamente á unos cuantos negociantes, aunque se le vista con las apariencias de un interés general?

Quince años de reclamaciones de la clase obrera no han bastado á poner en vigor la ley relativa al trabajo de la mujer y del niño.

Innumerables víctimas de la clase trabajadora y excitaciones repetidas á las autoridades no son eficaces á hacer cumplir las Ordenanzas municipales en lo referente á la seguridad de los andamios.

En veinticuatro horas se ha convertido en ley un proyecto de marcado interés político burgués.

Luego los gobiernos de la burguesía, protectores celosos de los de su clase, para los trabajadores no guardan sino la burla y el desprecio.

Luego queda probado que sólo los insensatos socialistas son los que proclaman la guerra de clases.

Como en Aragón y en Cataluña, en Valencia se preparan también las Corporaciones populares á demostrar á la regente y á sus cortesanos que es mentira grosera cuanto se dice de miseria obrera.

Por eso el afán en derrochar en festejos de adulación lo que jamás se gasta en aliviar el malestar de los trabajadores; por eso la Diputación valenciana suprimió hace poco la subvención á la Escuela de Artesanos; por eso el Ayuntamiento de la misma capital acaba de votar 125.000 pesetas para agasajar á la corte.

¿Qué importa á esas Corporaciones, como á las de toda España, dejar desatendidos los ramos de Beneficencia é Instrucción, ni qué vale el sufrimiento de millares de familias obreras ante el esplendor del más alto poder de la burguesía?

La Diputación provincial de Madrid nos está dando otra prueba de la precipitación con que se resuelven los asuntos que interesan á los desheredados.

Nos referimos al traslado de los enfermos del Hospital de San Juan de Dios, hace algunos meses declarado en inminente ruina por los arquitectos de dicha Corporación.

Pues bien: como no hay asunto, absolutamente ninguno, que la gente burguesa deje de convertir en motivo de negocio, días atrás hubo reñidas batallas entre los diputados provinciales con pretexto de la adquisición de nuevo local. Debates ruidosos, escándalos repetidos, dimisiones presentadas, dieron á entender que en el futuro negocio había exclusivismos absorbentes que no debían prevalecer...

La paz y armonía subsiguientes nos convencen de que habrá equitativa ponderación de utilidades, y que conservadores, fusionistas y republicanos emularán en el deseo de proporcionar espléndido albergue á los infelices enfermos.

No quiere esto decir que corra gran prisa, máxime cuando la próxima corrida de Beneficencia absorbe la atención de los representantes de la provincia.

Podría suceder que entretanto el hundimiento del edificio simplificara el asunto aplastando á centenares de enfermos; pero este probable incidente no inquieta á los dignos diputados, que no temen ningún género de responsabilidades...

Como no las temen tampoco las autoridades, arquitectos y contratistas por las continuas desgracias acaecidas á los obreros en el trabajo...

Hasta que un día la indignación popular dé buena cuenta de la canalla explotadora y sus auxiliares.

El gobernador de Barcelona, de quien no hay noticia de que haya sentado la mano á ningún fabricante ni contratista de obras por las diarias catástrofes que en talleres y andamios ocurren, guardando todo su celo para perseguir huelguistas, prohibió hace poco una reunión de cocheros que trataban de asociarse.

Porque—dirá él—bueno que comerciantes, fon

distas y demás gente burguesa hagan su agosto con motivo de la Exposición; pero ¿es lícito que ningún trabajador pretenda sacar ventajas de esa fiesta?

Y es lógico el tal gobernador: lo absurdo es que den bombos y aplausos á autoridades semejantes ciertos individuos que tienen la frescura de apellidarse socialistas.

¿Quién no ha leído las inmundicias administrativas del Ayuntamiento de Málaga en la misma prensa burguesa? ¿Quién no conoce ya al celeberrimo don Liborio, digno presidente del dignísimo Municipio malagueño?

Pues veamos su última hazaña, relatada por el *Diario Mercantil*, periódico reformista de aquella capital.

Acosado D. Liborio por las reclamaciones de obreros, mujeres, ancianos y niños para que se les pagara algo de lo que se les debe, no sólo dejó de atender tan justa súplica, sino que dió orden de encerrar en los inmundos calabozos municipales á aquella turba de hambrientos importunos, siendo arrojado bárbaramente por las escaleras un infeliz anciano.

No nos sorprende nada de esto: cuando el orden natural está invertido, nada más lógico que el dominio del criminal sobre el inocente, la arbitrariedad sobre la justicia.

Lo verdaderamente curioso es que el *Diario Mercantil*, que explota para sus fines políticos las barbaridades de D. Liborio, se encuentra en análogo caso con los operarios de su imprenta, á quienes, tras de tenerles asignado el suculento salario de 8 ó 10 reales, los adeuda cerca de cien duros, poniéndolos en el trance de amenazarle con la huelga para obtener el pago de sus atrasos.

¿Qué harán estos señores periodistas con los trabajadores el día que logren sustituir á D. Liborio en el Municipio?

Dos notas alegres.

El Sr. Linares Rivas, recién convertido á la conservaduría, ha sido nombrado administrador de la quiebra de Osuna, con la friolera de 50 á 60.000 pesetas anuales.

Premio merecido á la consecuencia y honradez políticas.

El concejal Sr. Rasilla, representante del Municipio madrileño en la Exposición de Barcelona, lleva setenta y cinco duros diarios.

Justamente el importe de los jornales de los doscientos cincuenta trabajadores de á seis reales que probablemente habrá despedido el Ayuntamiento para cubrir ese gasto.

## MÓVILES BURGUESES

El ministro de la Gobernación, creyendo sin duda favorecer los intereses de la clase á quien sirve, ha dictado una real orden por la cual se exige á cuantos quieran trasladarse á Africa, América ú Oceanía que obtengan permiso del gobernador de la provincia donde piensen embarcarse. Con esa ley el ministro se propone contener casi por completo la emigración de los trabajadores que, careciendo aquí de medios de vida y acosados por el espectro del hambre, van á otros países en busca de lo que no hallan en el suyo—ocupación para sus brazos.

La medida del Sr. Albareda, inspirada en un criterio eminentemente burgués, ha sido, sin embargo, mal acogida por la prensa que está al servicio de la clase explotadora. Para dicha prensa semejante ley es despótica y absurda en sumo grado, y su autor digno de figurar entre los absolutistas más recalitrantes.

¿Qué explicación tiene esta actitud entre hombres que sirven á una misma clase y cuyos actos se ajustan en todas ocasiones á lo que el capital recomienda y manda? ¿Cómo admitir que los que no se preocupan jamás de los males de la clase trabajadora invoquen ahora para atacar el acto del Sr. Albareda los intereses de ésta y la libertad que deben gozar sus individuos?

No vaya á creerse que tan raro fenómeno es producto de que la prensa asalariada haya hecho traición á su causa, ni de que el ministro á quien tan rudamente combate aquélla por la referida ley haya desconocido por un solo instante su misión como representante político de la burguesía: si alguno así pensase se equivocaría de todo en todo. Tal diferencia de criterio consiste únicamente en que el ministro entiende que la clase explotadora gana más poniendo trabas á la emigración obrera, y la prensa que le ataca opina que hay menos peligros para los privilegiados dejando ir á merced de su suerte á los obreros sin trabajo que abandonan el suelo natal.

Pero uno y otros ocultan sus verdaderos propósitos tras falsas apariencias.

El ministro afirma que su medida tiene por objeto, no sólo librar de mil engaños y peligros á los emigrantes españoles, sino también impedir que España vea mermada su población.

Los periodistas dan á entender que censuran semejante real orden porque constituye una monstruosidad, un rudo ataque á la libertad que tiene todo individuo de trasladarse á donde más le agrade.

Lo mismo el primero que los segundos están inspirados por móviles burgueses, sin que para nada tengan presente lo que más conviene á los que con extremado rigor sufren las consecuencias de la tremenda crisis económica que hoy azota á todos los países civilizados.

Miente el ministro cuando habla de favorecer á los trabajadores con la real orden que ha suscrito. Su idea, el pensamiento que le ha guiado á adoptar esa determinación no ha sido otro que el de conservar en el país una masa obrera que, ofreciendo sus brazos á cualquier precio, por carecer de trabajo, impida que el tipo de los salarios de los proletarios que estén ocupados alcance mayor nivel del que en la actualidad tienen. Lo que el Sr. Albareda quiere no es librar de la muerte ni de una desenfrenada explotación á los obreros que salen de España en busca de un pedazo de pan para ellos y para sus hijos, sino obligarles á permanecer aquí, á fin de que sean, contra su voluntad y sus sentimientos, verdugos de sus propios hermanos. En una palabra, desea el ministro de la Gobernación que los brazos, que la mercancía trabajo abunda en nuestro país para que los que la compran—los explotadores—la tengan á bajo precio y puedan realizar magníficos negocios.

Mientan también los periodistas con extraordinario cinismo al sostener que combaten la susodicha real orden porque perjudica á los trabajadores y entraña un grave ataque á la libertad del individuo. Han embastido contra ella, la han censurado sin ninguna clase de consideraciones, porque la estiman un peligro para los detentadores de los medios de producción, para los que engordan y se enriquecen á costa de la sangre y la vida de los proletarios. Lo que los periodistas desean no es que los trabajadores sean libres para ir á buscar fuera de su patria lo que su patria les niega, sino que la masa de hambrientos que hay en España salga de ella y viva ó muera en otra parte, no sea que continuando aquí los encolecten un día las privaciones y los tormentos, y hagan sentir á sus verdugos, siquiera sea por poco tiempo, el peso de su indignación y de su ira. En fin, lo que quieren esos periodistas hipócritas es que se facilite la salida de España al gran número de trabajadores que hay de más, pues temen que si la emigración no absorbe esos elementos, puedan prender en ellos las ideas socialistas y convertirlos en falanges revolucionarias que, bien disciplinadas y dirigidas, arrollen las fuerzas que están al servicio de la burguesía y hagan que el Proletariado conquiste el Poder político.

Mas por mucho que aparenten y mientan los representantes en el Poder y en la Prensa de la clase capitalista, no lograrán hacer crear sus patrañas á los hijos del trabajo, pues éstos, aleccionados ya por la experiencia y conocedores de sus intereses por la propaganda socialista que cada día más se extiende entre ellos, conocen los móviles que les impulsan y el objetivo á que todos sus actos se encaminan.

Y no sólo ha pasado ya el tiempo de que los obreros puedan ser engañados por los abogados y servidores de la clase patronal, sino que pierden éstos el tiempo adoptando tales ó cuales medidas para poner á cubierto de los golpes del socialismo al régimen burgués. Ni el ministro de la Gobernación conseguirá con su real orden impedir por completo la emigración de los trabajadores españoles á Africa, América y Oceanía, ni los periodistas que han atacado aquélla verán jamás absorbida por la emigración la masa considerable de obreros sin trabajo que hay en nuestro país: á lo primero se opondrán los poderosos medios que las naciones necesitadas de trabajadores para dar desarrollo á su agricultura ó su industria pondrán en juego; á lo segundo, el hecho de que la proporción en que se abren los mercados es inferior, muy inferior, al desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas.

Hagan lo que hagan los políticos burgueses, la burguesía no puede ya vivir tranquila, pues hoy por una cosa, mañana por otra, al par que sus fuerzas se debilitan, las de su enemigo—el socialismo—aumentan, acercándose, por consiguiente, para ella el momento de su total ruina.

## UNA REPÚBLICA FEDERAL

Ya ha anunciado la prensa de todas partes que cuatro socialistas alemanes, Bernstein, Motteler, Schlueter y Tanscher, que redactaban y publicaban en Zurich el *Sozial-Demokrat*, órgano de la democracia socialista de

Alemania, han sido expulsados de Suiza por orden del Consejo Federal «por haber abusado de la hospitalidad que se les había concedido». Esta severa medida es tanto más sorprendente cuanto que dicho periódico, durante los ocho años que venía publicándose en Suiza, siempre se había abstenido cuidadosamente de atacar las instituciones del país, y que su lenguaje nunca había sido más comedido que en estos últimos meses.

Son verdaderamente peregrinas las razones en que se funda el Consejo Federal y que explica en el texto de la orden de expulsión.

Dice dicho Consejo que llamó primero la atención al *Sozial-Demokrat*, no sobre ninguna cosa publicada en él, sino sobre un periódico satírico que se imprimió en enero de 1887 en la misma imprenta, y del que no se publicó más que un número. Dice esto con toda seriedad, cuando desde el primer número el *Sozial-Demokrat* ha sido vigilado constantemente por las autoridades alemanas y, á excitación de éstas, por las de Suiza.

Después de tanto tiempo de espionaje, ha concluido por ver el Consejo Federal que el *Sozial-Demokrat* empleaba generalmente un lenguaje violento contra las autoridades del imperio alemán. Preciso es advertir que el periódico no excitaba á la resistencia por la fuerza contra los Poderes establecidos en Alemania, y mucho menos contra los de Suiza: únicamente se limitaba á condenar, llamándolas por sus nombres verdaderos, las infamias cometidas en Alemania por los autores de las leyes antisocialistas y sus esbirros encargados de hacerlas cumplir. Esto, sin embargo, es «abusar de la hospitalidad», según el Consejo Federal suizo, en una república que conmemora la acción homicida de Guillermo Tell y se jacta de ofrecer asilo á los refugiados de todas las naciones.

Dice el informe oficial que á consecuencia de tan violento lenguaje envióse una amonestación al *Sozial-Demokrat* «para que en adelante se abstuviera de insertar expresiones ofensivas», la cual no produjo efecto, porque «los redactores se negaron á alterar lo más mínimo en el programa fundamental del periódico», y además «reprodujeron artículos haciendo llamamientos á la fuerza, aunque acompañados de comentarios para hacer creer á las gentes en la moderación de su lenguaje». Para demostrar esta última gravísima ofensa, el Consejo Federal declara que el 7 de abril de 1888 insertó el *Sozial-Demokrat* varios acuerdos tomados en 1866—¡hace 20 años!—por 500 alemanes en Zurich, en los cuales se excitaba al pueblo alemán á levantarse en armas contra su gobierno. Ninguno de los 500 alemanes fué molestado en 1866, y sólo porque el *Sozial-Demokrat* recuerda aquellas resoluciones en 1888 basta para que el Consejo Federal expulse de Suiza á cuatro individuos que lo redactaban.

Los motivos expuestos son completamente ridículos. La verdad es que el Consejo Federal no se atreve á decir las razones verdaderas que le han impulsado á tomar tal resolución, á saber: que Bismarck y Puttkammer, su secretario particular, están furiosos contra los socialistas alemanes residentes en Suiza porque han desenmascarado á una cuadrilla de espías y agentes provocadores enviados allí por la policía alemana para escandalizar y facilitar ocasión al Gobierno de pedir la prolongación de la célebre ley de represión contra los socialistas. La expulsión es la venganza de Puttkammer por la derrota que le hicieron sufrir en el Reichstag los diputados socialistas cuando se discutió la prórroga de la ley y por los ataques que le propinó el *Sozial-Demokrat*, y el acto del Consejo Federal una muestra de servilismo para con Puttkammer. La expulsión de esos correligionarios significa que las leyes antisocialistas se han extendido á Suiza. Desde ahora, pues, tan perseguidos serán en Zurich los socialistas como en Berlín.

¿Dónde irán á refugiarse los desterrados de Suiza? Si así se ha procedido con ellos en una república federal, ¿qué no harían en cualquier otra nación, sobre todo si á ella puede llegar la influencia de Bismarck?

Este último hecho ha comprobado plenamente el inmenso temor que han inspirado los socialistas con su activísima campaña enfrente del *canciller de hierro*, que ya se siente impotente para atajar en nada la propagación de nuestras ideas, y que con sus ridículas medidas contribuye á reanimar más que á destruir.

Confiamos en que nuestros correligionarios alemanes no se desconcertarán con el golpe sufrido y hallarán más ó menos pronto otro refugio desde donde continuar esgrimiendo sus valientes plumas contra el infame Bismarck y sus satélites, á quienes deseamos que en los días que les quedan de vida lleguen á ver el desmoronamiento de su *grande obra*.

Cuanto al acto de servilismo realizado por el Consejo Federal de Suiza, no hemos de decir más sino que justifica lo que uno y otro día venimos diciendo, esto es, que cuando se trata de combatir al socialismo ó á sus hombres, lo mismo procede la burguesía que está representada por un rey que por un presidente ó un Consejo.

La federal Suiza dejará en paz y guardará toda clase de consideraciones á los príncipes que van á gastar á ella lo que otros han ganado; pero no puede consentir ni tolerar que los socialistas propaguen sus ideas desde el territorio helvético, y menos todavía que ataquen y censuren á los principales representantes del capital.

A continuación insertamos los dos documentos que nos ha enviado la Comisión Ejecutiva del Congreso Obrero para constituir una Confederación Nacional de Sociedades de resistencia, y á los cuales nos referíamos en el número de la semana pasada.

Respecto al primero sólo hemos de decir que encon-

tramos acertada la prorrogación del Congreso hasta mediados de julio. De ese modo las Sociedades ó Agrupaciones de resistencia que piensan tomar parte en él dispondrán de más tiempo para arbitrar los recursos que necesitan para estar representadas por delegados propios y atender á los demás gastos del Congreso.

Cuanto al segundo, celebraríamos muchísimo que la conclusión que en él se propone á la C. F. de la Federación de Trabajadores fuese aceptada por ésta.

Dicen así los mencionados documentos:

### CONGRESO NACIONAL OBRERO EN BARCELONA

#### La Comisión Ejecutiva á los trabajadores

Por iniciativa del Centro de Clases obreras de Mataró, el de Barcelona aceptó el encargo de convocar un Congreso Nacional Obrero para tratar de asuntos económicos y de la necesidad de crear una poderosa organización para la unión y defensa de los intereses del trabajo.

Al efecto, y previamente estudiado el asunto, nombró, de acuerdo con otras Sociedades de Barcelona y sus contornos, la Comisión Ejecutiva encargada de llevarlo á cabo en las mejores condiciones posibles, fijándose la fecha de su celebración para un mes después de la apertura definitiva de la Exposición Universal de esta ciudad, en la que tendrá lugar el acto.

La Comisión que suscribe, en cumplimiento de su encargo, dirigió el primer llamamiento á las Sociedades, Federaciones, Uniones y Agrupaciones de oficio en 19 de septiembre de 1887, desde cuya fecha ha continuado, especialmente para las Corporaciones de Barcelona y sus afueras, obteniendo un resultado relativamente satisfactorio, si bien lamentando el silencio en que se han encerrado algunas organizaciones de resistencia, las que, no obstante, espera acudirán á prestar su concurso al Congreso Nacional Obrero, para cuya convocatoria definitiva suplica á todas las Sociedades de resistencia y á cuantas Agrupaciones obreras se hallen conformes con el expresado pensamiento, adheridas ó que se adhieran, manden á esta Comisión, antes del día 31 del actual, las siguientes conclusiones:

1.ª Si están conformes en que la fecha del Congreso sea los días 11, 13, 16 y 17 de julio próximo.

2.ª Por cuántos delegados estará representada la organización y número de los individuos de que consta (1).

3.ª Si están conformes con que los temas de la orden del día partan de la base de crear una Confederación Nacional Obrera, exclusivamente de resistencia, para la defensa mutua y constante de los intereses del Proletariado.

4.ª Temas y proposiciones que cada una desee exponer antes de formular la orden del día del Congreso.

Las contestaciones y demás correspondencia á esta Comisión deben dirigirse á nombre de José Borrrell, calle de Tallers, 29, 1.ª 1.ª, Barcelona.

No extrañen las organizaciones obreras que antes de entrar en los puntos de esta convocatoria hayamos dedicado unas líneas á recordar dónde y en qué fecha nació el pensamiento de este Congreso y los trabajos hechos por la Comisión Ejecutiva, pues á ello nos obliga la convocatoria que con igual objeto y para los días 19, 20 y 21 del actual ha hecho la C. F. de la Federación de Trabajadores de la Región Española, á la que por acuerdo de la Asamblea de Clases del Centro Obrero de Barcelona, celebrada el 28 del pasado abril, se contestó con el escrito que más abajo se inserta para conocimiento de todos los trabajadores, á los que llamamos su atención sobre el mismo, para que juzguen con imparcialidad.

Os desea salud y justicia social la Comisión: Toribio Reoyo.—José Garrigó.—José Borrrell.—Luis Rosal.—B. Martín Rodríguez.—Salvador Ferrer.—Florensa.—Juan Boixadé.  
Barcelona, 1.º de mayo de 1888.

#### A la C. F. de la Federación de Trabajadores de la Región española

Salud.

Recibido vuestro oficio fecha abril pasado y las circulares que os servisteis remitir, quedaron repartidas con arreglo al encargo que haciais á este Centro, el que además se reunió el día 30 del mismo para deliberar sobre el asunto, acordando contestaros lo siguiente:

Que por indicación del Centro de Clases Obreras de Mataró, y de común acuerdo con el mismo, el de Barcelona viene haciendo llamamientos continuados á los trabajadores asociados desde el 19 de septiembre de 1887 á fin de celebrar un Congreso Nacional Obrero para tratar asuntos económicos y crear una organización sin distinción, puramente de resistencia, que uniendo en apretado haz las fuerzas productoras fuera garantía favorable á sus intereses en la lucha contra el capital, cada vez más difícil y de menor éxito por la disgregación de las fuerzas del trabajo.

Que á pesar de los llamamientos hechos en los periódicos obreros que se han servido publicarlos; á pesar de las circulares remitidas directamente tanto á las Sociedades adheridas á esa Federación como á su Centro y C. F., la Comisión Ejecutiva de éste no ha merecido, ni aun como acto deferente y obligado entre los hijos del trabajo, contestación alguna á sus invitaciones.

Que teniendo en cuenta lo expuesto y estudiada vuestra circular convocatoria, en la que se habla de lo conveniente que es inteligenciar las huestes del trabajo, que es lo mismo que este Centro y el de Mataró se proponen con el Congreso Nacional, tiempo ha iniciado y próximo á celebrarse, es impropio el que esa C. F. convoca, puesto que la manera de inteligenciar las fuerzas del trabajo no puede alcanzarse partiendo de la disgregación de las mismas con llamamientos diversos que las debilitan en vez de robustecerlas.

Y que siendo—según vuestra circular—igual ó muy parecido el fin que unos y otros perseguimos con la celebración de un Congreso Nacional Obrero, no solo no podemos tomar parte en el que esa C. F. recientemente convoca, sino que, por el contrario, y con el fin de que ese deseo de inteligenciar las huestes obreras resulte más posible dando fuerza á un acto de tanta trascendencia, hemos de pedirnos suspendáis el que para los días 19, 20 y 21 del corriente tenéis señalado, acordando, en cambio, adheriros al que por parte del Centro Obrero de Barcelona se halla convocado con mucha antelación al de esa C. F. y se celebrará un mes después de que la Exposición Universal pueda considerarse inaugurada.

Y que lo expuesto no puede ser considerado por nadie como una pretensión de superioridad que rechazamos, sino como el

(1) Las Federaciones nacionales, comarcales ó locales, así como las Uniones de oficio, Agrupaciones ó Sociedades, podrán estar representadas por un delegado por cada cien individuos ó fracción de ciento, ó bien por dos delegados las que cuenten mayor número de trescientos afiliados.

justo y legítimo deseo de las clases de este Centro en favor de la unión de las fuerzas productoras para la lucha contra el capital, cuya unificación ve amenazada con el Congreso por vuestra parte convocado, el que puede resultar débil y debilitar el Nacional.

Apoya los en estas razones, y puesto que perseguis la inteligencia obrera por medio de vuestra Asamblea del trabajo, esperamos reconoceréis que lo mismo pretende este Centro con la suya, y que siendo igual la pretensión y anterior el llamamiento hecho por nuestra parte, á la vuestra corresponde prestarnos el necesario concurso para realizar la obra de todos. Esto, sobre ser altamente justo y razonable, es el mejor modo de facilitar la inteligencia obrera y presentar ante la burguesía un numeroso ejército proletario que se prepara á luchar hasta destruir los odiosos privilegios cuya inhumana tiranía sufre.

Cumplido el encargo que la Asamblea del Centro nos confiara, os desea salud y justicia social la Comisión: Toribio Reoyo.—José Garrigó.—José Borrrell.—Luis Rosal.—B. Martín Rodríguez.—Salvador Ferrer.—Florensa.—Juan Boixadé.  
Barcelona, 3 de mayo de 1888.

## LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación.)

VI

El Comité central. — Sus luchas con los republicanos.

La población de París no conoció completamente su victoria hasta el 19 de marzo por la mañana. ¡Qué cambio de decoración! La bandera roja ondeaba en el Hotel de Ville. Con la niebla matinal, Ejército, Gobierno y Administración se habían evaporado. Desde una calle obscura del barrio de la Bastilla, el Comité central se había puesto de un salto á la cabeza de París, manifestándose á la faz del mundo. Del mismo modo, el 4 de septiembre, al desvanecerse el Imperio, los diputados de la Izquierda habían recogido un Poder abandonado.

El nuevo Poder, compuesto en su mayoría de pequeños burgueses, tenderos, dependientes de comercio y artesanos y alguno que otro obrero, no tenía, en su conjunto, la menor idea de la trascendencia del movimiento; no creía que se tratara de una revolución, ni que, por lo tanto, fuera urgente adoptar medidas revolucionarias y salvadoras contra el enemigo interior y exterior, contra la burguesía conservadora que se ocultaba en París y contra el Gobierno y la Asamblea rural que se habían refugiado en Versalles. Su único pensamiento, su preocupación exclusiva fué convocar á los electores y dotar á París de un Municipio. Para aquellos hombres, imbuidos de las ideas dominantes entre la burguesía liberal durante el sitio y en los últimos años del Imperio, de la idea prudhoniana de autonomía é independencia municipal, la *Commune* no significaba, como para los hombres del 92, un Poder revolucionario nacional y aun universal, sino un órgano local exclusivamente parisiense. De aquí que el Comité central, cuyos individuos estaban, sin embargo, animados de loables sentimientos y cumplieron honradamente con su deber, se halló condenado á las jemonías de la Historia. No se crea que este veredicto anticipado de la posteridad tenga su origen en la obscuridad que envolvía la mayor parte de los miembros del Comité ni en su efímera existencia. Lo que le ha valido ya el olvido y la indiferencia de sus contemporáneos es su inercia absoluta en los momentos más graves y decisivos, el desconocimiento completo del principio revolucionario que le había dado vida.

Y, sin embargo, desde la primera sesión, que tuvo lugar en el salón del Trono, á las ocho y media de la mañana, el Comité fué advertido clara y enérgicamente de cuál era su deber. Después de un breve discurso del presidente, que era un tal Eduardo Moreau, comisionista, en el cual proclamaba la necesidad de regularizar la situación, proceder á las elecciones en el más breve plazo posible, organizar los servicios públicos y defender la ciudad de una sorpresa, dos miembros del Comité, Varlin y otro, se levantaron y exclamaron á un tiempo:

«Lo que es necesario, ante todo, es caer sobre Versalles, dispersar la Asamblea y hacer un llamamiento á la Francia entera para que se pronuncie.»

A lo cual contestaron varios otros:

«No. Nuestro mandato sólo nos autoriza á asegurar los derechos de París. Si las provincias piensan como nosotros, que nos imiten.»

En estos dos pareceres se compendian las dos tendencias que dividían profundamente á los hombres del Comité central y después á los de la *Commune*. Por desgracia, los que sostenían la primera opinión estuvieron constantemente en minoría. Si se hubiera seguido el consejo de Varlin, es cosa fuera de duda que el Gobierno de Thiers y la Asamblea de Versalles, incapaces en aquellos días de oponer la menor resistencia, habrían auido como bandada de pájaros y la Revolución triunfado en Francia y quizás en toda Europa.

El Comité central se contentó con decidir que se procedería desde luego á las elecciones municipales y encargar á su presidente de redactar la convocatoria. Después de esto, el Comité nombró los delegados que debían tomar posesión de los ministerios y de los diferentes servicios públicos. Habiendo hablado un individuo del Comité de un suplemento de sueldo, sus colegas se indignaron. «No estamos en este sitio —exclamó Assi— para imitar al Gobierno de la Defensa. Hemos vivido hasta ahora de nuestro sueldo (1) y éste nos bastará.» Nombróse una Comisión permanente, y el Comité se separó hasta la una de aquella tarde.

(1) El Comité central cobraba para todos sus individuos diez mil francos mensuales.

Entretanto, el Gobierno fugitivo publicaba en el *Diario Oficial* una proclama insultando á los revolucionarios y llamándolos «asesinos», proclama que no logró levantar más que unas cuantas compañías del Centro. Sin embargo, síntoma característico, los jóvenes burgueses de la Escuela Politécnica fueron á la alcaldía del 2.º distrito, donde estaban reunidos los antiguos alcaldes, y protestaron contra el Comité central. Era ésta la primera vez que los estudiantes, hasta entonces vanguardia de todas las revoluciones, se pronunciaban contra la Revolución. ¿Y por qué? Porque, en el fondo, la Revolución del 18 de marzo era una Revolución social, ó, mejor dicho, una Revolución hecha por los proletarios.

Esto no obstante, el Comité central, compuesto en su mayoría, según hemos dicho, de pequeños burgueses, manifestó desde luego que, para él, sólo se trataba de defender la República, amenazada por el Gobierno de Versalles. En su primera proclama, fijada por carteles el 19 á las dos de la tarde, se expresaba así:

«Ciudadanos: El pueblo de París, tranquilo, impasible en su fuerza, ha aguardado sin miedo ni provocación á los insensatos que querían derribar la República... A París y á la Francia entera toca el echar las bases de una República aclamada con todas sus consecuencias, único Gobierno que cerrará para siempre la era de las revoluciones. El pueblo de París queda convocado para elegir la *Commune*.»

Y dirigiéndose á la Milicia nacional el Comité añadió:

«Nos habéis encargado de organizar la defensa de París y de vuestros derechos. Actualmente nuestro mandato ha expirado... Preparaos á hacer desde luego las elecciones municipales... Entretanto, conservamos, en nombre del Pueblo, el Hotel de Ville.»

Este manifiesto-proclama estaba firmado por veinte nombres, desconocidos en su mayor parte, entre los que figuraban los de Assi y Varlin.

Desde la próxima sesión manifestóse la tendencia antirrevolucionaria del Comité. Uno de sus individuos propuso que el Comité protestase contra las ejecuciones de Clemente Thomas y Lecomte, en que no había tomado parte alguna.

«Guardaos bien de desaprobarnos los actos del Pueblo, ó el Pueblo os abandonará á su vez» —contestó Varlin.

A lo cual replicó un miembro de la mayoría:

«Debemos desmentir las calumnias que se propagan contra nosotros. El Pueblo y la burguesía se han dado la mano en esta Revolución. Es menester que esta unión persista.»

«Pues bien —exclamó una voz— abandonad al Pueblo por conservar la burguesía; el Pueblo se retirará, y veréis si con burgueses solos se hacen las revoluciones.»

El Comité decidió que una nota inserta en el *Diario Oficial* de la *Commune* restablecería la verdad. El presidente Moreau leyó un proyecto de manifiesto en este sentido, que fué aprobado.

En esto se recibió aviso de que una reunión de comandantes de batallones, alcaldes y diputados de París se celebraba en la alcaldía del tercer distrito. El astuto Thiers, que conocía á fondo á los antiguos republicanos y á los radicales modernos, tuvo la habilidad de delegar en los alcaldes de distrito, nombrados dos meses antes, la administración provisional de París, y éstos ponían en juego su autoridad sobre la Milicia. Aseguróse al Comité que se hallaban dispuestos á convocar á los electores.

«Si es así, opinaron algunos, hay que entenderse con ellos para regularizar la situación.» Otros, que no olvidaban lo sucedido el 31 de octubre, fueron de parecer de enviar un batallón, cercar la alcaldía y prenderlos á todos. En vez de adoptar tan prudente resolución, el Comité delegó á Arnold á la alcaldía del tercer distrito.

El delegado del Comité fué bastante mal recibido. Los alcaldes y diputados más radicales y hasta socialistas, como Milliére y Malon, se habían pronunciado contra el Hotel de Ville, asustados, según afirmaban, del callejón sin salida en que se colocaba al Pueblo. Sin embargo, la reunión decidió que enviaría una Comisión al Hotel de Ville, pues, mal que les pesara, la fuerza residía allí.

En este intervalo, el Comité central había fijado las elecciones para el miércoles 21 y decretado el levantamiento del estado de sitio, la abolición de los Consejos de guerra y la amnistía para todos los crímenes y delitos políticos.

A las ocho celebróse una tercera sesión para recibir á la Comisión de la alcaldía del tercer distrito, cuya Comisión se componía de los diputados Milliére, Clemenceau, Tolain, Malon, Cournet y Lockroy, de los alcaldes Bouvalet y Mottu y de los adjuntos Murat, Jaclard y Leo Meillet.

Clemenceau, cómplice hasta cierto punto de aquella especie de golpe de Estado, tomó la palabra en su doble calidad de diputado y alcalde, y en un discurso largo y difuso trató de demostrar que «la insurrección se había llevado á cabo sin motivo legítimo y que los cañones pertenecían al Estado»; añadiendo:

«El Comité central carece de mandato y no gobierna, ni con mucho, la población de París. Numerosos batallones se agrupan en torno de los diputados y alcaldes. Dentro de poco el Comité caerá en ridículo y sus decretos serán menospreciados. Por lo demás, París no tiene ningún derecho á sublevarse contra la nación, y debe acatar de una manera absoluta la autoridad de la Asamblea nacional. No le queda, pues, al Comité más que un modo de salir del atolladero: ceder el puesto á la reunión de los diputados y alcaldes, los cuales se hallan dispuestos á obtener de la Asamblea las satisfacciones que París reclama.»

Varias voces del Comité le interrumpieron durante este sorprendente discurso: «¿Cómo! ¿Hay quien se atreva a hablar de insurrección!» «¿Quién había desencadenado la guerra civil, quién había atacado? ¿Qué había hecho la Milicia nacional sino responder a una agresión y recobrar los cañones que ella había costado? ¿Qué había hecho el Comité central sino seguir al Pueblo y ocupar su Hotel de Ville abandonado?»

Una discusión acalorada y borrascosa siguió al discurso de Clemenceau, sin que se llegase a un acuerdo. Malon hizo notar «que la situación era peligrosa, que la Asamblea no haría ninguna concesión mientras el Comité ocupase el Hotel de Ville, y que si, por el contrario, París se confiaba a sus representantes legales, éstos podrían conseguir más que el Comité».

El debate se prolongó hasta las diez y media; el Comité defendiendo su derecho a hacer las elecciones y los delegados su pretensión a ejercer la suprema autoridad. Concluyóse por convenir en que el Comité central enviaría cuatro individuos a la alcaldía del tercer distrito.

(Se continuará.)

## CARTA DE BARCELONA

12 de mayo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La burguesía barcelonesa activase cuanto puede para recibir a sus numerosos colegas, que, con motivo de la próxima apertura de la Exposición, están prontos a llegar procedentes de todos los países. Y como es preciso recibirlos con verdadero fausto, se ha creído del caso recoger, de orden de la Alcaldía, a cuantos individuos imploran la caridad pública y llevarlos a un asilo. Reconozco que todo esto no tiene nada de particular ni extraordinario, por ser cosa corriente; lo que sí tendría más importancia y se prestaría a muchas consideraciones seria, si llegara a confirmarse, la siguiente noticia que corre hoy de boca en boca entre los trabajadores: «Se asegura que a los obreros empleados en las obras de la Exposición se les hará desfilar delante de la regente, llevando cada uno de dichos obreros la herramienta de su respectivo oficio.» Esta noticia ha sido publicada por un periódico burgués. La que no lo ha sido todavía, pero se cree por la opinión general obrera no sólo posible, sino hasta probable, es la de que algunas representaciones, ó, mejor dicho, alguna representación obrera, se avenga a... lo que el tiempo en plazo brevísimo nos dirá en todo caso. Porque ya os he dicho en otras ocasiones que aquí había hombres capaces para todo, incluso para representar a los obreros en las cuestiones menos serias y convenientes para ellos. Pero no prosigo, porque pronto saldremos de dudas.

El acto de la apertura de la Exposición promete ser un acontecimiento monárquico de los más importantes que se han realizado desde la Restauración. El Ayuntamiento de esta capital tiene interés en que revista toda la solemnidad posible, no sólo la inauguración, sino también la manifestación de monarquismo preparada, hallándose por lo visto muy conformes en esto hasta los concejales de procedencia—ó de nombre, pues ya sólo éste les queda—republicana. Así a lo menos se desprende del significativo hecho de estar presentes dichos concejales en la sesión del Ayuntamiento en que se acordaron los festejos, sin que a ninguno se le ocurriera, no ya protestar, sino salirse siquiera del local. Esto va demostrando que los partidos se simplifican, que en último término, y dentro de breve plazo, sólo quedarán en el terreno de la lucha el conservador burgués y el Socialista Obrero. A ello vamos a toda prisa.

Respecto de otros asuntos, os diré que la huelga de ebanistas continúa y que han dado su conformidad a que se trabaje nueve horas unos treinta patronos. Esta contienda toca a su término, y no sería difícil que en la semana próxima superara cuál ha sido el resultado de la campaña sostenida hasta hoy con toda energía y entusiasmo.

Vuestro y de la Revolución—Compañosa.

## CARTA DE MATARÓ

12 de mayo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

En mi última carta, que apareció en el número 112 de ese semanario, os di cuenta de un acto de despotismo llevado a cabo por el contratista encargado de la carga y descarga de la estación del ferrocarril de esta ciudad, Ramón Soler, y hoy tengo que volver a ocuparme de dicho señor, el cual, no contento sin duda con el mal trato que da a sus empleados, ha llevado su tiranía al extremo de prohibirles que enciendan un poco de fuego para calentarse sus comidas, arrojando él mismo una cuba de agua para apagar la lumbre, acto que acompañó de un sinnúmero de palabras soeces, escogidas del especial vocabulario que posee.

La Compañía había construido un pequeño departamento que, además de cocina, pudiera servir para que el personal se guareciese de la lluvia (pues la estación de la descarga está fuera de la ciudad), pero el citado Soler no ha estado satisfecho hasta que ha conseguido el cierre de la referida cocina. ¿Y sabéis de quien se ha

valido para ello? Del jefe de estación, célebre aquí, y persona de ideas oscurantistas.

¿Cuándo se convencerán los obreros de esta localidad de que el único medio de poner un dique a los ultrajes y demasías de burgueses como Ramón Soler, es constituirse en Sociedad de resistencia y en partido de clase para abolir de una vez y para siempre la explotación del hombre por el hombre!

Sin más por hoy, y ofreciendo poneros al corriente de cuanto ocurra en ésta, se despide de vosotros, deseándoos salud y Revolución—El Corresponsal.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Játiva.—La Agrupación socialista setabense, en reunión general celebrada el 13 de este mes, ha tomado los siguientes acuerdos:

Que la apertura del Congreso del Partido se verifique el 23 de agosto.

Que la Agrupación madrileña sea la encargada de redactar el proyecto de organización general del Partido.

Que las resoluciones del Congreso se tomen, no por mayoría de delegados, sino por mayoría de afiliados.

Hacer suyos los puntos presentados a la orden del día por la Agrupación de Madrid.

FRANCIA

Aunque no conocemos definitivamente el resultado que en las últimas elecciones municipales han alcanzado nuestros colegas de Francia, podemos anticipar las siguientes noticias:

En Tours, si bien no han vencido los candidatos socialistas, han alcanzado un número importante de votos. Losseraud, que figura en la candidatura obrera, ha obtenido 1.500 votos.

En Rimogne, donde había que elegir 16 concejales, los socialistas, a pesar de las coacciones de las autoridades y de los dueños de las fábricas, han conseguido los 16 puestos, derrotando al mismo alcalde, que se presentaba candidato.

En Charleville, los socialistas han reunido 1.426 votos; los oportunistas, 1.930, y 1.236 los reaccionarios. Hay empate.

En Saint-Denis, la candidatura socialista revolucionaria ha obtenido 833 votos; la radical, 1.500, y de 1.500 a 1.800 los oportunistas. Hay empate.

En Clichy, la candidatura del Partido Obrero ha alcanzado 725 votos; la de los radicales, 1.000, y la de la coalición oportunista-reaccionaria, 1.600.

En Saint Ouen, la candidatura socialista revolucionaria ha derrotado a la candidatura oportunista-radical. Mientras Basset, de la primera, figura con 1.763 votos, el millonario Berthoud, de la segunda, no ha alcanzado más que 1.180. Trece socialistas han sido elegidos, y en los 14 empates que hay el triunfo será de ellos también.

En Cholet, los socialistas han triunfado en toda la línea.

En Narbona, las candidaturas obreras han obtenido mayoría de votos.

En Montreuil-sous-Bois, los candidatos del Partido Obrero han obtenido 500 votos.

En Rennes han alcanzado los socialistas de 900 a 1.300 votos.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN MADRILEÑA

Los individuos afiliados al Partido se reúnen en asamblea el próximo domingo 20, a las tres de la tarde, en la calle de Hernán Cortes, 8, principal derecha.

Se recomienda la asistencia de todos los correligionarios.

Madrid, 16 de mayo de 1888.—Por el Comité, Juan Gómez Crespo.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Como una pequeña muestra de solidaridad, el Comité Central de la Federación Tipográfica ha remitido a los ebanistas en huelga de Barcelona la cantidad de 50 pesetas.

Igual suma ha enviado a dichos compañeros la Asociación del Arte de imprimir.

FRANCIA

Cerca de 300 mineros se han declarado en huelga en las minas de carbón de Saint-Etienne (Loira), por no concedérselos el aumento de 50 céntimos cada día y la reducción de las horas de trabajo.

—Los ebanistas y tapiceros de Rennes, en huelga desde hace más de tres meses, celebraron una reunión la semana pasada para examinar la conveniencia de continuar la huelga. Por unanimidad se acordó que prosiguiera ésta hasta que los patronos acepten sus reclamaciones.

—Igualmente, y por gran mayoría, los operarios de las fábricas de cristal de Quatre Chemins han resuelto continuar la huelga, de que ya hemos dado cuenta en otro número.

—Habiéndose declarado en huelga los vidrieros de la fábrica de M. Vidie por no haber querido éste despedir a un contraamaestre que los maltrataba de obra y de palabra, dicho industrial, con objeto de destruir la Asociación de aquéllos, ha reclamado de sus colegas del departamento del Seine y de Seine-et-Oise que pongan en la calle a todos sus operarios; lo que inmediatamente han hecho los fabricantes, encontrándose, por consiguiente, en paro forzoso más de 3.000 vidrieros.

El Municipio de París, a petición de la minoría socialista, ha acordado auxiliar a los referidos trabajadores con 10.000 pesetas.

Los concejales republicanos han votado esa cantidad, como han votado ya otras con un fin análogo, porque saben que de ese modo conservan aún algunas simpatías entre los trabajadores parisienses y aseguran por un poco tiempo más el cargo de concejal, cosa que no ocurriría si se opusieran a las proposiciones de aquella índole que presentan los socialistas.

ITALIA

Los albañiles de Varese, que, según dijimos en el pasado número, se habían declarado en huelga reclamando aumento de salario, han obtenido un completo triunfo.

Para la temporada de verano los jornales de los oficiales tendrán un aumento de 25 por 100; en la de invierno un 20. Los peones en todo tiempo un 15 por 100, y los aprendices el 10.

Esta victoria, rápidamente obtenida, ha producido excelente efecto entre todos los obreros varesinos, que se disponen, aprovechando la lección, a organizarse por oficios.

HOLANDA

Siguen valientemente en huelga los mineros de este país. En Kollingsveen hubo días pasados una colisión entre los huelguistas y los gendarmes, quedando heridos muchos de los obreros. Estos no dejan de celebrar manifestaciones, en las que siempre llevan al frente banderas rojas.

ALEMANIA

Asciende ya a 3.000 el número de zapateros que están en huelga en Berlín, habiendo resuelto, con objeto de conseguir el triunfo, que los que vean atendidas sus reclamaciones (el 30 por 100 de aumento en el precio de la obra), consagren una parte de su salario al sostenimiento de los que queden todavía en huelga.

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Días pasados se hundió un terraplén en el derribo de la casa números 22 y 24 de la calle de Buenavista, sepultando entre sus escombros a uno de los obreros que allí trabajaban, el cual murió a los pocos momentos de ser extraído.

—El mismo día que ocurrió la anterior desgracia hubo un desprendimiento de tierras en la casa núm. 39 de la calle de Leganitos, resultando heridos tres obreros.

—Un ladrillo que cayó de las obras de la Estación del Mediodía produjo una herida en la cabeza a un obrero de 19 años.

—En ocasión de estar tendiendo ropa, se cayó desde el piso principal al patio una sirvienta que vivía en la calle de Pelayo, número 37. La pobre mujer se fracturó la pierna derecha.

—Un obrero de 18 años se cayó de un andamio de la Estación del Mediodía, ocasionándose varias lesiones.

—En la calle de Toledo un carretero de 61 años fue atropellado por el carro que él mismo conducía. En grave estado fue conducido al Hospital General.

—Un obrero que trabajaba en el Instituto Agrícola sufrió una caída, a consecuencia de la cual se le fracturó la pierna derecha.

—Un carro cargado de piedra, destinada a las obras del ferrocarril de Alcoy, ha volcado en Villena, cogiendo debajo al ingeniero-ayudante, que murió en el acto.

—En la sección francesa del Palacio de la Industria de la Exposición de Barcelona se hundió un andamio, ocasionando la muerte a dos trabajadores.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Tarragona.—M. M.—Recibidas 26 pesetas y 4 recibos: abonadas las suscripciones hasta fin mayo y cuatro hasta fin junio. Se hace lo que dice y se enviaron 8 «Capitales».

Irún.—J. L.—Recibida 1 peseta para suscripción hasta fin julio y lo restante aparece en el lugar respectivo.

Bilbao.—F. P.—Recibimos 1,80 pesetas de 12 «Manifestos», 2,40 de 12 «Leyes», 3,60 de 12 «Socialismos», 13 de 12 «Capitales», 13,70 de paquetes para liquidar hasta el núm. 109 inclusive, 9,70 a cuenta de los remitos desde el núm. 110, 2 de D. Z. para abono de suscripción hasta fin junio 88, 1 de J. P. hasta fin marzo, 4 de F. C. hasta fin diciembre, 1 de G. G. hasta fin julio, 1 de M. P. hasta fin agosto, 3 de E. R. hasta fin marzo, 1 de T. R. hasta fin junio, 1 de J. L. hasta fin mayo, 1 de D. P. hasta fin marzo, 1 de F. G. hasta fin julio y 1 de N. P., de Sestao, hasta fin julio. También recibimos el importe del donativo para el periódico.—M. P.—Se envían los ejemplares que pide del presente número y se hace lo demás que dice.

Barcelona.—T. R.—Recibidas 20 pesetas para la cuenta de G. G., 1 de J. V., de San Martín, hasta fin junio 88, 5 para la cuenta de M. P., 6,82 del donativo publicado en el núm. 114; también recibimos su donativo para el núm. 115.—J. C.—Nosotros hemos servido el paquete de San Andrés: no es culpa nuestra si no lo reciben.

Cabias de Montbuy.—S. C.—Recibidas 16 pesetas, 7 de ellas para abono de los paquetes que se remitieron a S. C., y las 9 restantes para abono de paquetes hasta el núm. 111 inclusive.

Vileches.—C. de la T.—Recibimos importe de un trimestre hasta fin febrero 88.

Játiva.—F. M.—Recibidas 14 pesetas: abonados los paquetes hasta el núm. 112 inclusive.

Málaga.—R. S.—Se envía a Jerez lo que encarga.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.